

La Memoria institucional del Festival de Avándaro. Los documentos sobre el festival en el Archivo General de la Nación en México y el Informe Avándaro del gobierno del Estado de México

YOLANDA MINERVA CAMPOS GARCÍA (UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO)

Resumen

Los conciertos masivos de rock Monterrey Pop (1967) y Woodstock (1969) realizados en Estados Unidos a finales de los años sesenta tuvieron un alto impacto en las culturas juveniles en América Latina, prueba de ello son los festivales de Ancón (1970) en Colombia, el de Piedra Roja (1970) en Chile y el Festival de Rock y Ruedas de Avándaro (1971) en México. Avándaro fue un parteaguas en el consumo musical de los jóvenes jipitecas, (como fueron nombrados los hippies mexicanos), pues, si bien al principio se organizó por las vías normales, terminó siendo un festival desprestigiado por el Estado y algunas publicaciones periódicas. Este artículo tiene como objetivo analizar de manera contextualizada los documentos que se resguardan en el Archivo General de la Nación relativos al festival; y el Informe Avándaro, elaborado por la Oficina de Gobierno del Estado de México en el contexto en que se llevó a cabo. Con el objetivo de articular la memoria institucional y tratar de dilucidar con base a qué argumentos se creó la leyenda negra que terminó denostando el primer concierto masivo de rock en México, negando de esta manera el derecho de los jóvenes a manifestar su propia expresión cultural.

Palabras claves: Avándaro, Archivos Gubernamentales, Jóvenes, Concierto de Rock, Jipitecas

Introducción

Los Festivales musicales de *Monterrey Pop* (1967) y *Woodstock* (1969) llevados a cabo en Estados Unidos, tuvieron un alto impacto en la cultura juvenil de los años setenta en México. Sin duda, influyeron en la organización del mítico *Festival de Rock y Ruedas de Avándaro*, mejor conocido simplemente como *Avándaro*. El fin de semana del 11 y 12 de septiembre de 1971 se reunieron alrededor de 250 000 personas en la población de Valle de Bravo, Estado de México (a dos horas del Distrito Federal), para escuchar a grupos nacionales que comenzaban a manifestar un estilo propio, capaz de competir con la invasión de la llamada “Ola inglesa” que predominaba en las estaciones radiofónicas y algunos espacios televisivos nacionales.

El evento pasó por diferentes etapas. En un

principio, se organizó con toda la normalidad e incluso medios de comunicación conservadores por tradición como TELEVISIÓN –en ese tiempo Telesistema Mexicano– invitaban al evento, con la anuencia de las autoridades policiacas estatales y federales. En cuestión de horas, sin embargo, se turnó en un acontecimiento desprestigiado, rechazado por el Estado y los medios, principalmente por publicaciones periódicas y televisoras. Se inició una polémica entre los funcionarios, quienes intentaban deslindarse de su responsabilidad en la autorización del evento. Los jóvenes participantes se vieron nuevamente[1] estigmatizados, y la respuesta del Estado no sólo fue de rechazo y prohibición en relación a conciertos similares, sino que en los años siguientes se buscó borrar todo registro del evento.[2]

Los archivos gubernamentales son los instrumentos que resguardan la memoria institucional de una sociedad, a través de ellos se puede llegar a conocer el funcionamiento de sus estructuras de poder. Revelan las imbricaciones, acciones y el acontecer de un contexto determinado. Sin embargo, los documentos por sí solos no son historia: en acuerdo con Edward H. Carr (15), es labor de los historiadores formular las preguntas de investigación más adecuadas para darle una dirección y sentido a los documentos. Asimismo, los documentos por sí solos tampoco constituyen Memoria, según Marcela Valdata: “Un pasado que entra en acción necesita de alguna articulación para devenir en memoria; de él surgen variedad de interpretaciones: pasado como tiempo anterior, pasado como estructura de la verdad, pasado como experiencia traumática, son ejes que vertebran este concepto.” (citado en Szurmuk y Mckee 173)

Por lo tanto, el objetivo de este artículo es reconstruir e interpretar la percepción del Estado sobre el Festival de *Avándaro*, e inducir a una posible memoria con la acepción de “estructura de la verdad.” A partir de la lectura analítica de documentos que resguarda el Archivo General de la Nación respecto al festival y como una práctica de contraste de fuentes, tomaremos en cuenta también el *Informe Avándaro*[3] elaborado por diferentes dependencias del Gobierno de Estado de México en el contexto en que se celebró el evento. De esta manera, podremos cotejar visiones diferentes: una policial y federal y otra gubernamental y estatal; y lo que nos resulta más interesante, la percepción inmediata de los propios jóvenes que asistieron a *Avándaro*.

Nuestras indagaciones centrales son: ¿por qué el Festival de *Avándaro* se construyó desde el Estado como un evento desprestigiado, denostado? ¿Por qué desde diferentes dependencias de gobierno se tejió la versión de una experiencia negativa que no podía volver a repetirse? y ¿Bajo qué argumentos “la experiencia *Avándaro*” dio la pauta para prohibir manifestaciones juveniles colectivas culturales y políticas?

Partimos de la premisa de que, indudablemente, *Avándaro* fue un parteaguas

en la resignificación de los jóvenes como actores sociales. Asimismo, consideramos que, a la distancia, se puede ver que fue una lección para el gobierno federal y estatal, pues quienes asistieron al festival –jóvenes en su mayoría– habían dado una demostración de madurez al experimentar la apropiación de un espacio público, en una convivencia masiva, pacífica, liberadora y sin tuteladas, haciendo latente una gran fuerza generacional que puso en jaque a las estructuras de la sociedad conservadora.

Frente a ello, el Estado desde su posición de poder desplegó la maquinaria institucional para frenar la fuerza de este sector que percibía amenazante y, cegado por un conservadurismo añejo, sólo pudo ver *Avándaro* como una experiencia negativa, que no debía volver a repetirse y de la cual, dicho sea de paso, se buscó borrar toda evidencia de lo acontecido.

El Festival de Rock y Ruedas de Avándaro

Desde años anteriores a 1971, cuando se llevó cabo el festival, se venía realizando la carrera de coches, *Circuito Avándaro*, en la población del mismo nombre, en el Estado de México. Para el año de 1971, se pensó en acompañar el evento automovilístico con un concierto de Rock, en el cual las bandas principales serían Javier Bátiz y su grupo, y *La Revolución de Emiliano Zapata*, quienes al final no asistieron.[4] Es por eso que al principio se le conoció como “Festival de Rock y Ruedas”. No obstante, en las semanas anteriores a su realización la parte musical empezó a crecer y la carrera de autos se canceló el día anterior a su realización. Según los organizadores, por razones de seguridad (Del Llano 110-120). La carrera se tornó inoperable porque los circuitos estaban atestados de coches que se quedaron en el camino para llegar al festival y no había manera de agilizar el tránsito.

En los albores de *Avándaro*, una variante del rock mexicano era conocida como la “Onda Chicana”, misma que Federico Rubli ubica en los inicios de la década de los setenta:

...La Onda Chicana se consolidó al iniciarse la década de los setenta con esta proliferación de grupos y bandas que

tenían una identidad basada en un sonido original, propio e interpretado en inglés, y los apoyos necesarios para desarrollarse. Se vivía un intenso auge roquero. ¡Por fin, un rock mexicano original y con identidad propia se hacía popular y era ampliamente aceptado por la juventud! La fuerza contracultural del rock vivía una vertiginosa escalada; un apogeo sólido y creativo. (Rubli 9)

Eran parte de este movimiento los grupos que finalmente sí subieron al escenario de *Avándaro*: *El Amor* (Monterrey), *Bandido* (Guadalajara), *Los Dug dug* (Durango), *Epílogo* (DF), *Love Army* (Tijuana), *Peace and Love* (Tijuana), *El Ritual* (Tijuana), *Tequila* (DF), *Three Souls in my mind* (DF), *Tinta Blanca* (DF), *La Tribu* (Monterrey), *Los Yaki* con *Mayita* (Tamaulipas) *Toncho Pilatos* (Guadalajara). Como puede verse, había materia prima para la realización de un festival de esta naturaleza. Algunas de estas bandas tocaban principalmente en sus localidades, pero también había movilidad hacia otros Estados, lo que demuestra que la asistencia a conciertos, antes de realizarse *Avándaro*, era hasta cierto punto una actividad normalizada.

Así, resulta incluso sintomático que –como lo revela uno de los organizadores, Luis del Llano Macedo– la parte musical del festival se derivó de la realización de una serie de programas que se llamaron “La onda Woodstock” (del Llano 111) en el programa dominical de Jacobo Zabłudovsky, el periodista oficial de TELEvisa, incondicional al gobierno. Para la mentalidad de la época, que Zabłudovsky no sólo lo avalara, sino que desde su programa se invitara a acudir al concierto, era un indicio de que se preveía como un concierto dentro del establishment, aunque después se tornara en una experiencia denostada.

Ver *Avándaro* en retrospectiva nos lleva a evidenciar que el momento político, cultural y social que se vivía estaba profundamente marcado por los acontecimientos de 1968, cuando el Estado reprimió violentamente el movimiento estudiantil, y por el Halconazo de junio 1971, cuando un grupo paramilitar, entrenado por la Dirección Federal de Seguridad, reprimió con infiltrados una manifestación de los

estudiantes del Instituto Politécnico.

Si bien en *Avándaro* no hubo represión física durante el evento, la campaña de desprestigio que vino después, orquestada por el Estado y los medios de comunicación, deja ver la incapacidad para comprender las necesidades y derechos de los jóvenes. Asimismo, evidencia cómo en cuestión de derechos humanos aún se vivía una etapa incipiente en México.

Ciertamente era un momento candente y el sector juvenil irrumpía con un protagonismo inusitado, propiciado en gran parte por los movimientos estudiantiles. En el aspecto cultural, el rock, la cultura pop y las manifestaciones contraculturales en diferentes latitudes finalmente tuvieron impacto en los jóvenes mexicanos. Si atendemos los estudios especializados en los jóvenes como actores sociales, un aspecto que Beatriz Sarlo señala como un cambio importante es que:

alrededor de los años sesenta y de la cultura del rock sucede ese cambio que acorta la infancia y prolonga la juventud hasta más allá de los treinta, convirtiendo la juventud en un territorio de experimentación, movilización y resistencia: “La rebeldía del rock” anuncia un espíritu de contestación que no puede ser escindido de la oleada juvenil que ingresa en la escena política a fines de los sesenta (Sarlo 36)

Indudablemente la cercanía con la cultura pop de Estados Unidos ejerció una influencia potente en algunos jóvenes mexicanos, quienes no desaprovecharon la oportunidad de acudir masivamente a *Avándaro* para emular la experiencia de los jóvenes norteamericanos en *Woodstock* y en *Monterrey Pop*.^[5] Los *jipitecas*, como fueron nombrados los hippies mexicanos (Marroquín 28), en su mayoría jóvenes de clase media y baja, se adaptaron a las circunstancias climáticas del mítico fin de semana y a las carencias en la alimentación, ya porque fueron insuficientes o porque acudieron con dos pesos en sus bolsillos a vivir su propia experiencia contracultural:

Lo que sí fue evidente para muchos jóvenes de nuestro país fue la necesidad de dar un sentido propio a las propuestas

provenientes de los países angloparlantes, a través de expresiones no sólo musicales, sino culturales, ideológicas y políticas. Ello sólo pudo ocurrir gracias a un complejo proceso de apropiación cultural en el que diversos referentes culturales se adecuaban a las formas propias de los jóvenes mexicanos, o al menos de los que se identificaban con este estilo de vida “moderna” ante una sociedad tradicional y moralmente represora, a fin de construir desde ahí sus identidades colectivas (Marcial 187)

En este sentido el Festival de *Avándaro* significó un parteaguas muy importante en las culturas juveniles y la Memoria que se ha construido alrededor de *Avándaro*, la leyenda negra de vivencias extremas que se configuró aún antes de concluir el festival, no ha invisibilizado por completo esa otra historia que recama ser contada a partir de las propias voces de los participantes.

Retornando a los documentos, queda claro que los mismos organizadores no tenían idea de que el Festival tomaría el rumbo que finalmente tuvo. Eduardo López Negrete, organizador general, promotor y corredor de eventos automovilísticos, sólo aludía a temas relacionados con las carreras de autos en los oficios para tramitar los permisos correspondientes. Dos semanas antes de que se llevara a cabo el evento, comenzó a promocionarse como *Festival de Rock y Ruedas*, iniciándose una campaña publicitaria en medios impresos y audiovisuales.

Al final, la concurrencia rebasó completamente las expectativas y asistieron alrededor de 250 000 personas, de las cuales 1000 eran soldados. Pero lo más interesante fue que llegaron jóvenes de diferentes partes de la república, de diversos sectores sociales.[6] Al final, el “Festival de Rock y Ruedas,” mejor conocido como *Avándaro*, terminó siendo el primer concierto masivo de música de Rock en México (Pérez Islas y Urteaga 70).

El plan original era que el concierto comenzara el sábado 11 de septiembre a las 8 de la noche y concluyera el domingo 12 a las 8 de la mañana. Serían 12 horas consecutivas de música y tres horas más tarde, a las 11 de la mañana del domingo 12, comenzarían las competencias

automovilísticas. Sin embargo, debido a que los jóvenes comenzaron a llegar desde días anteriores, la noche del jueves algunos grupos musicales dieron un entremés al hacer la prueba de sonido y, de esta manera, comenzaron el concierto antes de lo planeado.

Los titulares de la prensa que cubrieron todo el evento muy pronto comenzaron a denostar el Festival, con algunos encabezados amarillistas. [7] Las autoridades locales comenzaron entonces a comprender la magnitud de lo que acontecía, pero no tuvieron más remedio que esperar a que concluyera, y la intervención federal se hizo enviando camiones para regresar a los asistentes. Conforme pasaron las horas subió el tono reprobatorio del festival. Las noticias que llegaban era que aquello era una orgía colectiva y que el consumo de drogas, marihuana y alucinógenos era general. Incluso existe la leyenda de que “la nube de humo” se veía en las poblaciones cercanas.

Entonces, cabe aquí preguntarnos por qué difiere tanto la versión de los jóvenes que asistieron a la de las autoridades. ¿Por qué el sentimiento de libertad que los jóvenes experimentaron es tan opuesto al de los informes que se resguardan institucionalmente? Obviamente las posturas son extremas, porque se construyeron de acuerdo a la posición de cada sector respecto al poder. Veamos con más detalle cuáles fueron algunos de los discursos institucionales.

El Archivo como resguardo de la memoria institucional

El Archivo General de la Nación (AGN) es un acervo que resguarda la documentación de las diferentes dependencias del gobierno. Fue creado en 1823 y empezó a funcionar en 1846 con el nombre de Archivo General de la Nueva España. A lo largo de los siglos tuvo diferentes sedes hasta llegar en 1977 a la actual, El Palacio de Lecumberri, el legendario edificio que albergó la cárcel de la Ciudad de México durante casi todo el siglo XX.

Los documentos sobre *Avándaro* se resguardan en el acervo que contiene los reportes policiales, denominado Seguridad Nacional. En la primera consulta en el AGN

(marzo 2016) nos indicaron que había algunos expedientes que estaban a la luz pública. No obstante, había otro archivo llamado “Versión pública” que aún no estaba autorizado para ser consultado, lo cual ocurriría un mes más tarde. Cuando volvimos nos proporcionaron un expediente que en la primera hoja decía: “Versión pública aprobada por el Comité de Transparencia del Archivo General de la Nación, mediante resolución emitida el día 28 de julio de 2015 (*Festival de Rock y Ruedas Avándaro* 1). En la primera hoja hay una relación que detalla las partes eliminadas del documento, es decir que fueron tachadas intencionalmente con un marcador.[8]

Los archivos judiciales son repositorios de documentos que revisten ciertas características, pues no permiten obviar que la elaboración de los documentos corresponde a una actividad de vigilancia normada por instituciones. Por lo tanto, no resulta extraño que la documentación sobre *Avándaro* fuera clasificada en el ramo de Seguridad Nacional, pues esto ya nos está indicando que el evento adquirió desde la percepción del Estado una dimensión mayor para ser considerado un asunto de seguridad, pero principalmente porque los informes que se resguardan son informes policiales realizados por un agente de la policía, adscrito a la Dirección Federal de Seguridad.

Nos parece pertinente hacer una somera clasificación del tipo de expedientes y documentos encontrados en el Archivo General de la Nación alusivos al *Festival de Rock y Ruedas*:

- Los oficios de los organizadores que demuestran que las autoridades estatales responsables de extender los permisos correspondientes estaban al tanto de la realización del evento. Ello contradice las declaraciones de los funcionarios que una vez pasado el evento, intentaron deslindarse de su responsabilidad al autorizarlo. Por el detalle de los productos que se pondrían a la venta, se demuestra que sí se esperaba que llegara una multitud, aunque no en las dimensiones en que finalmente sucedió.
- Los informes policiales, consistentes en reportes diarios que realizaban

los servicios de inteligencia sobre la realización del evento, tenían el membrete de la Secretaría de Gobernación.

- Las fotografías. En el AGN se halla un nutrido acervo fotográfico, aunque muchas de las imágenes se encuentran tachadas.
- Recortes de prensa de diferentes periódicos y revistas que dieron seguimiento al evento antes, durante y después de su realización.

El material que se resguarda en el AGN sobre *Avándaro*, en primer lugar, es una evidencia de la forma operativa de los servicios de inteligencia respecto a un sector de la población: los jóvenes. Pero también es una muestra de la imbricación de:

las formas institucionales que la sociedad mexicana fue impulsando, desarrollando o creando para asignar normas de conducta, valores, espacios, roles e imágenes específicas a su juventud y definir en términos materiales y simbólicas las maneras de ser joven (Urteaga 35).

Quizá por ello, la experiencia de *Avándaro*, vista desde los documentos institucionales, deja ver que la forma de construir su apreciación se dio pauta por esas estructuras hegemónicas que no atinaron a ver a los jóvenes desde su posicionamiento generacional, ni repararon en el contexto internacional en el cual las culturas juveniles emergían con mucha potencia. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, no podemos dejar de ver que la redacción de los informes se hizo como una actividad de vigilancia de los servicios de inteligencia adscritos a la Secretaría de Gobernación y esto lleva implícito un lenguaje y una narrativa que tiene como punto de referencia la normatividad del código civil.

Los servicios de inteligencia de la Dirección Federal de la Seguridad estuvieron representados por el Capitán Luis de la Barrera Moreno[9], quien firmó varios de estos reportes. Como un reportero cubriendo su fuente, Barrera Moreno narró por varios días el desarrollo del festival desde su posición como agente de la policía, con

una retórica castrense, permitiéndose opiniones con un marcado acento moral y recriminatorio, evidenciando un desconocimiento absoluto de la cultura juvenil. De esta manera, se demuestra que los derechos de los jóvenes a manifestarse y disfrutar de espacios alternativos, sin tutelados, no cabía en la mentalidad de la época.

El Informe Avándaro del Gobierno del Estado de México

El Informe Avándaro es una recopilación de documentos sobre el Festival de Rock y Ruedas formulados por diferentes dependencias e instituciones del Gobierno del Estado de México, bajo la administración de Carlos Hank González. La versión que consultamos son tres volúmenes empastados que contienen: los informes[10], las notas de prensa, y la transcripción de una entrevista realizada por el periódico *Excélsior* al gobernador Hank González. Además de ellos, el informe contiene lo que nos parece de mayor relevancia: la transcripción de una encuesta realizada a algunos de los jóvenes asistentes, en la cual narran sus primeras impresiones sobre la experiencia vivida en *Avándaro*. [11]

El material en su conjunto es una recopilación de documentos de diferente tipo, y por lo mismo se pueden ver enfoques diversos sobre un mismo fenómeno. Es interesante la aclaración que los mismos autores hacen acerca de su estructura: “se presenta como fue recibida, sin pretender calificar el sistema empleado para recabar información, ni los resultados obtenidos, así como tampoco las evaluaciones que formularon los diversos grupos que intervinieron en esta ocasión” (*Informe Avándaro*, “Introducción”) Esto significa que los informes hasta ese momento no habían sido modificados por la línea institucional, y eran el resultado de la participación de un grupo que se había formado convocados por la oficina de la secretaría del Gobierno del Estado de México. Por todo ellos, podemos deducir que se crearon para uso interno.

Creemos que en ello radica su riqueza como documento, en primer lugar por su inmediatez, sobre todo en lo que toca a las impresiones que los propios jóvenes externaron en la encuesta. Pero también porque en una lectura general de los documentos, encontramos una diversidad

de voces que intentan ponerse de acuerdo para rendir un informe final. Cada dependencia tiene su propia versión y aunque en algunos aspectos coinciden en su apreciación —como por ejemplo que no hubo ninguna situación de violencia que lamentar— en otros sí se externan posturas diferentes respecto a los jóvenes.

Nos interesa destacar dos informes principalmente, el de Gobernación y el del Equipo de trabajo AURIS. El primero, porque nos parece revelador la existencia de mecanismos institucionales que las fuerzas policiacas tenían para infiltrarse en manifestaciones públicas. En este caso, echando mano de jóvenes también. El segundo, porque los investigadores de AURIS le dieron a su informe un enfoque psico-social, mostrando mayor empatía con los jóvenes.

En el informe de la Dirección de Gobernación se hace constar que se organizó la vigilancia con una estructura operativa previa al festival y según el documento los organizadores estuvieron al tanto de ello [12]. Se reunieron a 180 jóvenes de 18 a 25 años, estudiantes universitarios y maestros de grupo [13] para vigilar. Es decir que, además de los 1000 soldados que estuvieron presentes en el Festival de *Avándaro*, estos 180 jóvenes estuvieron mezclados con el público asistente y su misión se definió de la siguiente manera:

- Confundirse con los asistentes al festival musical
- Detectar sus conductas y actividad
- Promover el encauzamiento de la conducta masiva en forma positiva
- Reportar a las fuerzas de seguridad la Comisión de conductas delictiva (*Informe Avándaro*, “Informe Dirección de Gobernación” 1)

Este informe, además de detallar la organización de los grupos de vigilancia, hizo un reporte de observaciones, en donde se hace referencia sobre todo al consumo de marihuana, la convivencia amistosa entre los grupos musicales y el público; la solidaridad y ayuda mutua entre los jóvenes; y el gran respeto a la individualidad de los demás por parte de los asistentes. Destaca también que el maestro de ceremonias fuera un elemento importante para la conservación del orden, aunque también “hacia

insinuaciones sobre el consumo de marihuana” (*Informe Avándaro*, “Informe Dirección de Gobernación” 6). Con respecto a los desnudos, “Los casos de nudismo fueron en lo general tomados con indiferencia.” (*Informe Avándaro*, “Informe Dirección de Gobernación” 6)

Al leer este informe, nos preguntamos cómo se llevó a cabo realmente este plan de vigilancia, pues, en primer lugar, los “jóvenes vigilantes” probablemente compartían algunas de las aficiones de los concurrentes como una forma de identificación generacional, o quizá se vieron rebasados por la situación, pues no se sabe de nadie que haya sido detenido por fumar marihuana, ni tampoco por desnudarse (a excepción de la “Encuerada de Avándaro”). Por lo tanto, podemos afirmar que el informe final de la Dirección de Gobernación se inclina a no alimentar la leyenda negra sobre *Avándaro* y su participación durante el festival fue más de contención.

La reunión de trabajo del Instituto Auris[14]

Nos interesa particularmente aludir a la reunión de trabajo de los investigadores del Instituto Auris, un organismo descentralizado ubicado en Tlanepantla, cuya labor estaba enfocada a temas de vivienda y uso de suelo. Podemos suponer que fueron llamados para realizar el trabajo de campo sin necesariamente ser especialistas en los temas aludidos. Estuvieron presentes en el festival como testigos en directo, y una vez concluido, se hicieron pasar por periodistas para realizar una encuesta a 50 jóvenes que acudieron al Festival de *Avándaro*. [15]

El equipo que realizó la encuesta evidentemente intentó darle un enfoque psico-social. Pese a que el documento no identifica las voces participantes, el texto en sí mismo es una narrativa muy rica para acercarnos a la experiencia de *Avándaro*, porque demuestra que al menos en este grupo de investigadores había una postura más empática con los jóvenes y algunos de ellos rescataban aspectos positivos de la experiencia vivida.

Las ideas más recurrentes que se discutieron, según la transcripción íntegra de la reunión de trabajo de este equipo, fueron las siguientes:

1. Expresan la sorpresa de que no hubiera

peleas, ni agresiones y si alguien se salía de tono, los mismos jóvenes les conminaban a calmarse.

2. El respeto hacia las mujeres. Comentan que, aunque algunas de ellas fueron solas a disfrutar el festival, los jóvenes varones no intentaron propasarse.
3. Una de las conclusiones preliminares fue que en realidad lo que disfrutaron los jóvenes, más allá de la música, fue la experiencia de estar juntos, incluso el consumo de marihuana fue visto como una forma de experimentar la colectividad.
4. Pudieron darse cuenta de que los jóvenes tenían presentes las represiones estudiantiles de 1968 y del Halconazo del 10 de junio de 1971, pues algunos de ellos manifestaron estar temerosos de sufrir una emboscada del ejército. Aunque este último no se mezcló con ellos durante el festival, estuvo presente.
5. Las condiciones climáticas del lugar y sobre todo la lluvia fueron elementos que influyeron para la unión y cooperación entre ellos.

En aras de establecer categorías de análisis y darle un sentido a la diversidad de voces en los archivos, identificamos tres temas a los que hicieron alusión tanto los informes policiales que resguarda el AGN como las dependencias que realizaron el *Informe Avándaro*, incluyendo al equipo Auris: el consumo de estupefacientes; la desnudez y la práctica de libertad sexual, y las manifestaciones políticas.

El consumo de estupefacientes durante el festival de Avándaro

Uno de los temas que se hizo recurrente, tanto en los informes policiales resguardados en el AGN como en el *Informe Avándaro*, fue el señalamiento del consumo de estupefacientes durante el Festival, principalmente de Marihuana. Es quizá en este tema que los enfoques de los diferentes actores sociales se vuelven un tanto extremos. Es cierto que se vivía una época

muy diferente a la actual, cuando el consumo de marihuana y otras sustancias no puede desligarse de la macroestructura económica del narcotráfico. Por lo tanto, es menester problematizar el tema enfocando la mirada hacia lo que esto significaba en la década de los setenta en el contexto de *Avándaro*.

El consumo de marihuana en México data desde mediados del siglo XIX cuando “fue traída por barcos de Filipinas que llegaban al puerto de Acapulco, para ser empleada como cáñamo” (Marroquín 32). El consumo se popularizó durante el conflicto revolucionario según las narrativas literarias y musicales.

Respecto a este punto, encontramos que tanto en los expedientes del AGN como en el *Informe Avándaro* se tiene un enfoque que Alfredo Nateras Domínguez llama el “discurso médico-psiquiátrico dominante,” que califica a los consumidores de estupefacientes como farmacodependientes:

El problema de la farmacodependencia es construido desde la modernidad y conlleva edificación de instituciones, discursividades, prácticas profesionales, normatividad del poder médico-psiquiátrico e imágenes sociales en relación con épocas, grupos etáricos, usuarios y espacios. (Nateras 120)

El mismo autor (130) destaca que las políticas nacionales sobre las drogas se inscriben en organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud con una postura prohibicionista y de control social y no se considera en el diseño de las mismas a los usuarios.

Especialistas en el tema de jóvenes y el consumo de drogas, como el mismo Nateras, consideran que esta práctica puede verse también como una forma de construir identidades sociales, tanto en hombres como en mujeres; y como una práctica socio-cultural que ha existido siempre (Nateras 120). Por ello consideramos, a partir de los testimonios de los jóvenes, que el consumo de marihuana tuvo relevancia en *Avándaro* como una experiencia colectiva, en la cual “compartir el toque” adquirió otro significado

porque fue una forma de sentirse parte de una colectividad. Y si bien en la encuesta una de las preguntas precisas fue si habían fumado marihuana y si la habían comprado ahí mismo, no todos respondieron haberla fumado, pero sí se dieron cuenta que no hacía falta comprarla, pues fue algo que se compartía con facilidad.

Teniendo estos preceptos como marco referencial, encontramos que los informes denotan su adscripción al discurso hegemónico de prohibición y control social desde el diagnóstico médico psiquiátrico. Para los informes policiales, el consumo de la marihuana fue un acto de ilegalidad, sin tomar en cuenta que el uso de estupefacientes podía también interpretarse como una práctica cultural-social. De ahí que podemos contrastar los tres discursos, el policial, el médico y el de los propios jóvenes:

El Capitán Luis de la Barreda Moreno reportó:

“Siendo las 14 Hrs. Y hasta las 18:00 hrs. del día de la fecha, dio comienzo un acto musical no oficial con los conjuntos de nombre *La Sociedad Anónima* y *La pared de enfrente* la razón de este inicio se debió a que los organizadores se percataron de que el gran número de asistentes, que por tantas horas que llevaban de espera, así como por el consumo de drogas y estupefacientes, manifestaban su descontento. Al iniciar su actuación estos grupos, los asistentes se desbordaron en aplausos y más tarde propiciaron la euforia general, durante este lapso se observó que diferentes grupos de los asistentes, dado su estado de inconciencia, empezaron a desbordarse, a lo que los organizadores no causándoles admiración los animaban y lo único que les pedían era que consumiesen sus propias drogas y que las repartieran entre sus hermanos (amigos) para que en esta forma se ayudaran unos a otros, haciendo hincapié en que “no armaran desmadres”, Ya que estaban en “una onda a toda madre” y que solamente así podían seguir en la onda, los organizadores pedían a los concurrentes que no fueran a comprar más drogas...” Se hace notar que, durante el desarrollo del Festival de Rock y Ruedas, se interpretaron canciones con títulos ofensivos y los integrantes

de los conjuntos musicales profirieron palabras soeces e incitaban al consumo de drogas (AGN, “Informe capitán Luis de la Barreda”)

En el *Informe Avándaro* se incluyó la evaluación que hizo el Dr. Antonio Gómez Bautista, quien pasó la noche del sábado 11 de septiembre en *Avándaro* “realizando trabajo de campo”. Además de hacer un diagnóstico del uso de los estupefacientes durante el festival, propuso algunas medidas preventivas al considerar que “la drogadicción debía ser considerada un problema de salud pública”:

“Fueron muy frecuentes las escenas de consumo de marihuana identificable por su olor, jóvenes con aspecto de drogados y escenas amorosas. No observé gente agresiva”

“En caso de la drogadicción que está plenamente comprobado que existe no sólo por este evento, sino que aún en las universidades se le debe considerar un problema de salud pública, en cuya solución debe intervenir toda la sociedad...” (*Informe Avándaro*, “Informe Dr. Antonio Gómez Bautista”)

Más adelante, se refirió a las medidas que debían tomarse a nivel familiar, ocupacionales, desde instituciones educativas y de ocio, pero principalmente médicas, en donde deja ver el enfoque médico-psiquiátrico hegemónico al recomendar diferentes tratamientos:

“CURACIÓN: de los identificados como drogadictos en centros especializados:

-Rehabilitación- rehabilitación de drogadictos

-Confinamiento- de los irreuperables en granjas especializadas

Evitar el tráfico de Drogas, restringir la producción de psicofármacos y su venta liberal por las farmacias y a nivel de las academias de medicina delimitar sus usos estrictos” (*Informe Avándaro*, “Informe Dr. Antonio Gómez Bautista”)

Con respecto al tema del consumo de estupefacientes desde los propios jóvenes

en la encuesta aludida líneas arriba (ver nota XV) , éstas fueron las respuestas de uno de ellos, a quien nombramos H, esto responde al entrevistador[16]

¿Oye y ustedes llevaban marihuana?

Simón, bueno, pero, no en sí para nuestro consumo sino para dar, para rolarla maestro, para los tipos, para los carnales que necesitaran alivianarse y deveras la necesitaban mano, y al menos... y fíjate que al ayudar recibías ayuda sin esperarla, fue lo máximo

¿Ustedes la rolaron también?

Simón maestro, mira un detalle bien vaciado maestro, a mí me prestaron un hacha y se las presté a unos batos que estaban al lado, y vieras nada más llega un carnal de ellos y nos dice, ¿ya tiene mota para alivianarse? Dijimos neel. Dice orita vengo, fue al coche y no sé qué tanto desmadre hizo, el caso es que llegó al ratón y nos dijo ¿ya tienen la mota? No, no nos la han traído, bueno pues discúlpenme ahorita se las traigo y así, pasaba a cada instante, bueno él se desesperaba al ver que no teníamos nosotros, al ayudarnos, permíteme maestro nada más, pero qué suave onda, todos prestando, pero fabuloso ahí no era la cosa. Aunque tú no llevaras mota cualquiera te alivianaba, ya fuera con pastas o ácido, lo que fuera, muy buena onda, sobre todo cuando cantó “Peace and Love” la canción de *Marihuana*, vieras que cosa tan fabulosa, se oían todos los gritos con los reflectores hacia todo el campo que estaba sembrado de gente la canción esa de *Marihuana*, pero una onda fabulosa maestro y luego esa de *Snow Rain* que sacaron de Woodstock estuvo también preciosa también ¡Carambas! Nombre y el detalle del maestro ese que nos fue a ofrecer mora, ya que nos la había pasado, se dio cuenta de que se nos había descompuesto nuestra lámpara ¿no? De pilas la lámpara sorda que llevábamos y estábamos a oscuras ¿no? Y este se portó tan a la altura que fue a conseguir una vela y nos la llevó mano, digo que portándose increíblemente... (Equipo AURIS, “Entrevistas grabadas”)

Cada uno de los testimonios presentados anteriormente corresponde a un sector y un posicionamiento respecto al tema del uso de estupefacientes durante el Festival de *Avándaro*. El policía denota extrañeza ante el propio lenguaje de los jóvenes (llamar hermanos a los otros jóvenes) y le parecen ofensivos los títulos de las canciones, además claro está enfoca su comentario a consignar el uso de estupefacientes, concretamente la marihuana. [17] El médico ve el consumo como un problema de salud pública que hay que atender y para el joven H compartir la marihuana era una señal de “*alivianarse*” unos a otros y estar en sintonía con el ambiente.

Sin embargo, también habría que tomar en cuenta el sector de la prensa, que pasó por alto algunas de estas versiones y, más acorde con un posicionamiento con el propio gobierno, alimentó la percepción negativa sobre el Festival de *Avándaro*, exagerando sobre todo lo referente a este tema.[18]

Desnudez y Sexualidad en Avándaro

La desnudez y la sexualidad ejercida con libertad fue otro de los aprendizajes y estigmas de *Avándaro*. Algunos jóvenes sintieron que era un ambiente propicio para desnudarse y lo hicieron. Ya fuera para nadar en el lago o simplemente como un momento de libertad, como fue el caso de la famosa “Encuerada de *Avándaro*”. La joven que hizo un strip-tease en el escenario y que desató una leyenda sobre su identidad[19], misma que ahora se recuerda como una de las grandes anécdotas del festival.

El reconocimiento y control del propio cuerpo de los jóvenes en colectividad sucedió de manera espontánea y adquirió un significado diferente al manifestarse como una práctica discursiva, tanto en quienes se desnudaron, como en quienes los vieron hacerlo y reaccionaron con una actitud respetuosa sin ningún tipo de censura.

No es posible ver la desnudez espontánea de los jóvenes de *Avándaro* sin hacer alusión a la Revolución sexual de los años sesenta, y la serie de libertades que se llevaron a la práctica enmarcadas dentro de ésta:

La aparición de la píldora anticonceptiva en 1951 potenció la discusión sobre la liberación femenina y sobre el derecho al aborto. En medio de tensiones en el nuevo contexto cultural se debatía la idea de que la sexualidad se podía desligar de la reproducción para seguir un camino independiente por múltiples vías. (Collington y Rodríguez 286-287)

Asimismo, en *Avándaro* la interacción de géneros de una manera más igualitaria fue muy importante y, de alguna forma, un aprendizaje, pues en los informes se encuentran comentarios de los propios jóvenes varones que muestran sorpresa ante el hecho de que algunas mujeres asistieran solas al festival o en grupos de puras féminas. También de que fumaran marihuana o que, aunque fueran acompañadas de otros chicos, tuviera momentos íntimos con alguien que recién acababan de conocer, pero sobre todo de que ellas tomaran la iniciativa.

De acuerdo a Carlos Monsiváis:

El cuerpo se vuelve también trámite de relación personal [...] y en 1971 el festival de rock de *Avándaro* despliega a lo largo de tres días, y pese al machismo predominante, el gran anhelo: el trato más igualitario entre los sexos, aún distante de la democratización pero ya no reproduce el comportamiento de la generación anterior. (179)

A continuación, dos anécdotas pueden ser buenos ejemplos para demostrar este aspecto: en el momento que estaba en el escenario el grupo Los Dugs Dugs, una chica cercana al escenario se desmayó y la reacción en un primer momento de los jóvenes que estaban cerca a ella fue la de intentar propasarse. El vocalista Armando Nava se dio cuenta de la situación y por medio del micrófono los incitó a protegerla mientras se recuperaba, luego entonces la pasaron entre sus brazos para acercarla a la ambulancia.

En el testimonio de H se alude a esta situación:

... algo que estuvo pero increíble mano, se desmayó una muchacha, ahí abajito de donde estaban los conjuntos, ahí

estaba gruesísima la onda, ahí donde estaba puro increíble, a tal grado que ahí estaban haciendo el acto sexual, en, a la vista de todos, entonces una muchacha se desmayó, no por eso ¿no?, sino por alguna otra causa, y entonces digamos, los muchachos que todavía no estaban preparados para este tipo de festivales llegaron a tal grado de que la querían desvestir, despojarla de su ropa, entonces el animador les dijo, oigan ¡es nuestra hermana no sean gandallas!, ¡cámara!, ¡aliviánense, déjenla!, y entonces la demás gente comprendió ¿no? Y entonces esos tipos dijeron ¿carnales qué pasó? Digo y todos comprendían así, y al contrario en vez de desnudarla y abusar de ella, la cargaron y la llevaron a la ambulancia, la dejaron al tiro maestro y la regresaron a su lugar, una cosa increíble todos los que llegaron ahí, una convivencia brutal mano, aquello estuvo fabuloso de veras (Equipo AURIS, “Entrevistas grabadas”).

La desnudez de los jóvenes no pasó desapercibida, fue uno de los aspectos más señalados por la prensa y los informes:

En el Lago de *Avándaro* existen varias personas que se están bañando completamente desnudas, principalmente del sexo masculino. (AGN *Festival de Rock y Ruedas* DFS 12-IX-71)

El informe de la Secretaría Educación informó al respecto:

El Trato directo con todo el grupo fue de respeto a las indicaciones que les daban y es importante señalar que a las mujeres asistentes al evento se les respetó salvo las que por su propia voluntad accedían a tener relaciones sexuales... Se llegó el caso extremo de que algunas personas de ambos sexos llegaron a de desnudarse completamente (*Informe Avándaro*, “Informe Grupo Educación” 4)

Los casos de nudismo fueron en general tomados con indiferencia (*Informe Avándaro*, “Informe Dirección de Gobernación” 6)

La encuerada de Avándaro

Una de las anécdotas más recordadas del Festival de *Avándaro* fue cuando una chica cercana al escenario se desnudó al ritmo de la música. Dicha joven fue bautizada como “La encuerada de *Avándaro*”, y en la foja 38[20] se menciona que fue detenida e interrogada; la forma en que está redactado el informe tiene un acento paternalista, moralista e incluso didáctico:

“Debido a que en el Festival Pop efectuado en *Avándaro*, Estado de México, el pasado 11 del mes en curso degeneró en actos indecorosos y gran tráfico de enervantes, procediendo una de las asistentes entre otras, a desnudarse públicamente al compás de la música moderna. La policía judicial federal procedió a la localización y detención de esta mujer quien resultó ser ----

Agentes de esta dirección intervinieron en el interrogatorio, con el objeto de saber si existen intereses ideológicos contrarios a nuestro sistema y avocados a degenerar nuestra juventud

La declarante manifestó ser hija única de ----- y ----- de 18 años de edad, originaria de Guadalajara, Jalisco en donde radican sus padres, en la Av. --- -- que su padre es propietario de varios negocios de abarrotes y que su madre se dedica a los quehaceres del hogar, ocupando la mayor parte del tiempo en relaciones sociales; que viven de forma desahogada y no profesan religión alguna ya que son apolíticos y únicamente les interesa acumular riqueza.

Que estudió en la Universidad de Guadalajara, Jal., habiendo realizado sus estudios preparatorianos y que desde que empezó a tener uso de razón nunca tuvo la oportunidad de platicar con sus padres porque estos no tenían tiempo ya que se encontraban totalmente dedicados a sus negocios; y sintiéndose sola buscaba compañía de diferentes personas de su sexo o sexo opuesto en su medio estudiantil; teniendo todas las libertades para asistir a cualquier sitio y poder llegar a su casa a la hora que quisiera... (AGN,

Festival de Rock y Ruedas DFS Caja 168, Legajo 1/1 foja 38)

Sobre este documento, llama la atención que la persona que redacta el informe intenta conducir la declaración de la chica hacia un discurso que señala a los padres como responsables del supuesto “devaneo” de la joven. La independencia y autonomía que ella demuestra se entiende como una forma de desorientación ocasionada por el descuido de los padres, que le permiten vivir con libertad. Todo ello era muy acorde con el discurso de la prensa, que creó una campaña que apelaba al “retorno de los valores familiares”.

El Movimiento de 1968 se extiende a Avándaro

Mucho se ha cuestionado si *Avándaro* fue una manifestación política. Al respecto, consideramos que en un sentido sí lo fue, porque ante todo fue una experiencia contracultural: los jóvenes reunidos en el evento asumieron posturas que contravenían al *establishment* conservador y autoritario que se respiraba en el contexto posterior a los movimientos estudiantiles de 1968 y el Halconazo ocurrido el 10 de junio de 1971, sólo tres meses antes de realizarse el festival. Sin embargo, no es posible ignorar el hecho de que la militancia política no fuera el *leitmotiv* general de quienes acudieron al festival, sino la oferta musical para algunos, y la carrera de coches para otro sector, pero sobretodo la vivencia generacional, en nuestra opinión.

No obstante, es necesario hacer algunos señalamientos para desmadejar el aspecto político de *Avándaro*. Aunque los organizadores tuvieron muy claro que no deseaban que ningún grupo político aprovechara la concentración masiva de los jóvenes para hacer algún tipo de proselitismo, sí hubo algunos grupos que intentaron hacerlo, dado el contexto de la época: la reforma educativa estaba en la mesa de discusión y, en aquellos meses de 1971, habían sido liberados algunos de los líderes estudiantiles del Movimiento estudiantil de 1968, algunos de ellos presentes en *Avándaro* según los informes policiales.

La vigilancia de *Avándaro* por parte de los

servicios de inteligencia del Estado empezó semanas anteriores al festival. Pudimos constatar que agentes infiltrados acudían a las asambleas estudiantiles que se realizaban en algunas facultades de la UNAM y en sus informes daban cuenta de la posible asistencia de grupos que aprovecharían para hacer propaganda política en *Avándaro*. Lo cual hace ver, en primer lugar, que la presencia de agentes disfrazados de paisanos era una práctica constante, quizá, posterior al 68. Asimismo, podemos inferir el estigma de amenaza que marcaba a las congregaciones estudiantiles, pues en dichos informes se aludía al temor de que el Festival de *Avándaro* se convirtiera en una gran manifestación política, como lo narra el Cap. Luis de la Barreda Moreno:

“Por lo que respecta a la UNAM en la Escuela Superior de Economía y en la Central de información se están controlando las inscripciones de los que desean asistir al acto de referencia y en el Partido estudiantil socialista de Economía ----- está desarrollando la misma actividad.

Se tiene conocimiento de que algunas brigadas políticas de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Políticas y Sociales estarán presentes en el evento a fin de repartir propaganda relacionada con el movimiento estudiantil y si es posible efectuar algunas pláticas entre los asistentes. (AGN, *Reporte Luis de la Barreda. 7 Jul. 1971*)

Y ya durante el Festival, el agente de la Barreda Moreno informaba:

A las 1:30, en el depósito de alimentos ubicado a 900 metros de la parte posterior del templete, se realizó un mitin con asistencia de 80 personas aproximadamente en que un joven y una muchacha no identificados, se refirieron a los problemas que enfrenta el magisterio y también para indicar que están en contra de la Reforma educativa, pronunciándose por un aumento justo y equitativo para los maestros rurales. (AGN, *Reporte Luis de la Barreda, 12 Sept. 1971 foja 22*)

En un artículo de prensa, se menciona que estuvieron presentes participantes del 68:

“La policía descubrió por otra parte la presencia de agitadores profesionales, incluso algunos de los que apenas acaban de salir de la cárcel perdonados por los sucesos de 1968 quienes realizan una labor subversiva entre los diferentes, políticamente jóvenes que asisten a este festival” (Miranda 7)

“Se hace notar que uno de los organizadores de apellido Davis, ayudante de Luis del Llano Jr. manifestó al ser entrevistado, que elementos de la Dirección de Gobernación destacados en ese lugar le habían indicado que con objeto de calmar los ánimos de los ahí presentes le llevarían un líder político y que le permitieran hacer uso de la palabra, al darse cuenta de las intenciones de esta persona fue retirado de inmediato del micrófono” (AGN, *Festival de Rock y Ruedas* DFS Legajo 1 foja 22)

Con los documentos se puede constatar que no sólo algún sector de la comunidad universitaria pensó en aprovechar la concentración masiva para hacer algún tipo de proselitismo, sino también desde el propio Estado se pensó en utilizar la presencia de los jóvenes para tirar línea. Sin embargo, dichos intentos por despertar una conciencia política al parecer no tuvieron mucha respuesta.

Por otro lado, dentro de la iconografía de *Avándaro* existe una imagen que se consagró como “la imagen de *Avándaro*”: la de un joven ondeando la bandera mexicana en la que la insignia del escudo nacional—el águila devorando una serpiente posado en un nopal— fue sustituida por el símbolo de Paz y Amor. Esta imagen fue una de las más señaladas, para algunos podía entenderse como una postura generacional, mientras que otros la consideraron un “ultraje”.

Diversos sectores se sintieron ofendidos y lo expresaron en la reflexión posterior a *Avándaro* que se hizo en algunas facultades, por ejemplo en la de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en donde se manifestó:

Las protestas incluyeron repudio a la

utilización de la bandera: “Nuestra bandera no necesita signos importados” “Juventud nueva repudia el ultraje a nuestra bandera” (AGN, *Festival de Rock y Ruedas* Legajo 1 foja 128)

Una vez pasado el evento, la reflexión que vino después lleva implícita una gran paradoja, pues la experiencia vivida por los jóvenes aquel fin de semana en *Avándaro* fue interpretada con posturas extremas en los sectores políticos en México. La izquierda fue incapaz de valorar la experiencia, la cual entendieron como una manifestación de la penetración cultural yanqui, considerando al Rock como una forma de colonización cultural (Zolov 214). Por su parte, la derecha conservadora no vio con buenos ojos que la congregación de jóvenes experimentara la apropiación de un espacio público y la convivencia libre de tuteladas, apelando al discurso de autoculpa[21] y de retorno a “los valores familiares”. Así, se desconocía incluso a los jóvenes como “verdaderos representantes” de la juventud mexicana:

Los valores estéticos, culturales y políticos vigentes (tanto de la izquierda como la derecha) son puestos por ellos en litigio. El rockero como parte de una sociedad establece una ruptura radical con el ethos de la juventud mexicana: “menores de edad”, “hijos de familia”, buenos, dóciles y obedientes. En *Avándaro* emerge la juventud rockera, rebelde y contestataria, que cuestiona los valores vigentes y el autoritarismo familiar y estatal y se constituye en un modo de subjetivación política que no era identificable como tal antes de ese momento. (Peza 40)

Sin proponérselo, los jóvenes que participaron en *Avándaro*, en sintonía con el territorio de libertad recién adquirido, llevaron a la práctica rupturas que a la postre se tradujeron en libertades sociales y subjetividades cuya trascendencia se llevó a otros ámbitos culturales y políticos.

A manera de cierre

A cuarenta y ocho años de distancia,

consideramos que la celebración del *Festival de Rock y Ruedas Avándaro* fue una manifestación contracultural que sucedió de manera espontánea. En ella, un sector de la juventud se hizo presente para experimentar durante un fin de semana la apropiación de un espacio público para transformarlo en un territorio de libertad y convivencia pacífica, gozosa y solidaria. La trascendencia que tuvo *Avándaro* adquirió a la distancia nuevos significados desde la cultura, la estética, la política y los medios que apelan al reconocimiento de una pertenencia generacional.

La lectura contextualizada de los documentos gubernamentales, elaborados en la inmediatez del festival, permite ver la ceguera voluntaria del Estado que no atinó a comprender las necesidades de sus jóvenes. En los documentos identificamos diversidad de voces, que oscilan entre intentar comprender el fenómeno social que les había tocado presenciar de cerca, hasta aquellos que, desde una posición de poder, articularon una narrativa negativa, exagerada, con la cual se perfiló la leyenda negra de *Avándaro*. Una narrativa que fue alimentada por gruesos sectores de la prensa de la época, que no dudaron en respaldar la versión oficial sobre lo acontecido aquel fin de semana.

No obstante, consideramos que la Memoria sobre *Avándaro* desde los propios participantes –los jóvenes– es una asignatura pendiente. Visto a la distancia, el festival ha cobrado mucha relevancia y los *juvenólogos* lo han definido como un parteaguas en las culturas juveniles mexicanas. Si en su momento fue denostado por el Estado y los medios de comunicación, con los avances en las disciplinas de las ciencias sociales en la actualidad se ha reconocido su importancia como manifestación juvenil y como síntoma de una necesaria rebeldía frente al Estado autoritario y represor.

Aunque el festival se llevó a cabo bajo estricta vigilancia policiaca federal y estatal, los jóvenes reunidos en la localidad de Valle de Bravo encontraron en la experiencia colectiva el escenario propicio para vivir una experiencia de libertad pacífica, gozosa sin tuteladas, en la cual lo más importante fue la identificación generacional, la compañía y la ayuda mutua.

Notas

[1] En 1971 aún estaban latentes dos acontecimientos que marcaron la historia política del México contemporáneo, particularmente relativos a los jóvenes: La Matanza de Tlatelolco en 1968 y el Halconazo de junio de 1971.

[2] Como un ejemplo de ello fue que el material que filmó Telesistema Mexicano sobre el Festival de Avándaro desapareció y los expedientes que resguarda el AGN estuvieron ocultos al público que quisiera consultarlos. Sólo hasta años recientes fue posible tener acceso a algunos de los expedientes en una “Versión Pública”.

[3] Una copia de dicho documento se resguarda en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, en la Ciudad de México.

[4] Según narra Armando Molina, quien fue el encargado de contratar a los grupos musicales, Javier Bátiz pedía la cantidad de dinero que se tenía contemplado para la totalidad de las bandas y “La Revo” tenía otros compromisos pactados con anterioridad. Aunque al final Bátiz sí fue a Avándaro pero se quedó varado en la carretera como muchos de los asistentes (Molina en entrevista con Catana).

[5] La experiencia generacional de los conciertos masivos, no sólo sucedieron en países angloparlantes. En América Latina también se celebraron eventos de esta naturaleza; en Colombia, el Festival del Ancón en Antioquía en 1971 y el de Chile, conocido como El Festival Piedra Roja o también como Los Dominicos, realizado en octubre de 1970.

[6] El tema de Avándaro ha sido analizado por antropólogos y sociólogos desde diferentes perspectivas: musical, generacional y/o socio-cultural, sin embargo aún queda como asignatura pendiente el estudio que de voz a los asistentes, para conocer la narrativa de los concurrentes.

[7] “La invasión de jipis pone en alarma a esta población” El Heraldo de Toluca, 9 de septiembre de 1971; “Una invasión de hippies en Toluca por el Festival de Rock y Ruedas”, Novedades, 11 de septiembre de 1971; “Estudiantes, malvivientes y vagos en Avándaro” El Universal Gráfico, 10 de septiembre de 1971; “Avándaro: Música, velocidad y excesos”, El Sol de México, 11 de septiembre de 1971, En Avándaro, una fiesta de amor, música y...drogas” por Xavier Mendoza Maya en El Universal, 12 de septiembre de 1971; “¿Paz y Amor? Noche de mariguana, thinner, cemento que no saben cómo terminará”, El Heraldo de México, 12 de septiembre de 1971; “Nudismo y Mariguana”, Excelsior, 11 de septiembre de 1971.

[8] El funcionario que me atendió amablemente me explicó que cuando un documento dice testado, significa que se ha tachado intencionalmente toda aquella información que identifique a una persona, con base al artículo 18 fracción 11 de la Ley de Transparencia y acceso a la información pública gubernamental, que tiene como objetivo resguardar la intimidad de las personas involucradas.

[9] El Capitán Luis de la Barrera Moreno fue titular la Dirección Federal de Seguridad, y al parecer su historial

dentro de esta extinta dependencia fue variada: “El ex fiscal Ignacio Carrillo Prieto, de la desaparecida Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), en siete ocasiones le imputó cargos penales distintos a De la Barreda Moreno, relacionados con la matanza del 2 de octubre de 1968, con diversas desapariciones forzadas cometidas durante la llamada guerra sucia y con la muerte de un ex guerrillero de la Liga Comunista 23 de Septiembre” Véase el artículo por Alfredo Méndez publicado en La Jornada el 10 de junio de 2008.

[10] El Informe Avándaro lo componen los documentos elaborados por: Servicios especiales de información de la Secretaría particular del C. Gobernador; El informe de participación de la Dirección de Gobernación; El Informe de la Dirección de Educación Pública- Departamento de Control Técnico; El Informe que rinden los Coordinadores responsables del grupo Educación; el de la Policía Judicial del Estado; de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado de México, Departamento de Medicina Preventiva y los Servicios de Ambulancia de Avándaro. Por lo cual al citar el documento vamos a añadir la sección, pues cada documento tiene una paginación propia o ninguna paginación.

[11] La encuesta la realizaron personal de diferentes dependencias del Estado de México: del Departamento de Difusión Cultural de la Casa de la Cultura, el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS) y Servicios Especiales de Información de la Secretaría Particular del C. Gobernador del Estado de México.

[12] “Como resultado de un recorrido realizado conjuntamente con los miembros del comité organizador del Festival de Rock y Ruedas y del Director de Seguridad Pública y Tránsito del Estado, Tte. Coronel Félix Fernández Jaimes, se planteó la necesidad de crear un mecanismo de seguridad dentro del área en que sería efectuado el festival musical, atendiendo a las circunstancias de que se había dispuesto que ahí no hubiera personas de Fuerzas de Seguridad uniformadas. Proponiéndose la intervención de elementos que pudieran estar presentes sin suscitar recelo, recibiendo el visto bueno del director de Seguridad Pública” (El Informe Avándaro, “Informe Dirección de Gobernación” 1)

[13] Los jóvenes provenían de: la Dirección de Educación Pública (40 elementos); de la Dirección de Seguridad Pública (15 elementos); de la Dirección de Gobernación (15) elementos; de la Dirección juvenil del P.R.I. Municipio de Toluca (20 elementos) y de la Escuela de Ciencias y Humanidades de la UNAM de Naucalpan (70 elementos) (El Informe Avándaro, “Informe Dirección de Gobernación” 2)

[14] El Instituto Auris, (Instituto de Acción Social e Intervención Urbana) “fue un organismo público descentralizado de carácter estatal Comisión para la Regulación del Suelo del Estado de México, el cual trabajó para prevenir los asentamientos irregulares y regularizar la tenencia de la tierra.” <http://imevis.edomex.gob.mx/> antecedentes Consultado 12 de junio 2019.

[15] La encuesta fue aplicada a 50 jóvenes al terminar el festival. El reporte muestra una estadística interesante sobre diferentes rubros: niveles socio-económico Alto:

2%, Medio Alto: 12%, Medio: 42%, Medio bajo: 2% Bajo 40%). Procedencia: DF: 84%, Toluca: 14% y Otros 6%. Impresiones sobre el festival: Buena: 75%, Regular 18 y Otro: 4%. Compañía: Solos. 4%, Dos: 20%, Familiar: 6%, Grupo (3 a 6 personas): 54%, Grupos (Más de 6 personas): 16 %. ¿Fumaron marihuana?: Sí: 46%, No: 54%. Es importante mencionar que, aunque no lo incluye la estadística, también les preguntaron edad y su ocupación. La mayoría de los encuestados tenían la media de 20 años y eran estudiantes de preparatoria y universitarios (Equipo de Trabajo AURIS).

[16] En la transcripción de la encuesta no se revelan los nombres de los entrevistadores.

[17] Una de las anécdotas del festival en este sentido fue cuando el grupo Peace and Love entonó la canción titulada Mariguana, con el beneplácito del público (Rubli 23).

[18] “Una fiesta de amor, música y... drogas” por Xavier Mendoza Maya en El Universal, 11 de septiembre de 1971; “Nudismo y Mariguana” por Alejandro Íñigo en Excélsior, 12 de septiembre de 1971.

[19] En el número 8 de la revista Piedra Rodante se publicó una larga entrevista de José Luis Benítez el Bunker a la supuesta chica que se le bautizó como “La encuerada de Avándaro”, tanto Carlos Monsiváis en su texto “La república de Avándaro” que incluye en su libro Amor perdido como José Agustín en La Contracultura en México, dieron por verídica la entrevista. Sin embargo, en los documentos del AGN se revela la verdadera identidad de la chica, originaria de Guadalajara. El periodista Oscar Sarquis, antiguo colaborador de Piedra Rodante enfrentó una polémica con el director de la revista Manuel Aceves, pues aseguró que fue una entrevista inventada (La Jornada, 18 de septiembre de 2011).

[20] Es importante hacer notar que, cuando consultamos el expediente, la información que identifica a las personas que se mencionan en el expediente de “la encuerada de Avándaro” estaban borrados con marcador. Decidimos respetar la intimidad de las personas.

[21] “Avándaro 71, Gobierno, Iglesia, Padres de familia ¡Todos hemos sido culpables!”, Impacto, No. 1126, 29 de septiembre de 1971.

Obras citadas

Archivo General de la Nación. *Festival de Rock y Ruedas Avándaro*, Acervo DFS Caja 168, legajo 1/1 Total de fojas 131.

---. Informe del director federal de Seguridad capitán Luis de la Barreda Moreno. *Festival de Rock y Ruedas Avándaro*, Fondo IPS Caja 2470 exp. 1.

---. Informe del director federal de Seguridad capitán Luis de la Barreda Moreno. 7 Julio 1971. *Festival de Rock y Ruedas Avándaro*, DFS- 7-VII -71.

---. Informe del director federal de Seguridad capitán Luis de la Barreda Moreno. 12 Sept. 1971. *Festival de Rock y Ruedas Avándaro*, D.F.S.-12-IX-71.

- "Avándaro '71: Gobierno, Iglesia, Padres de familia ¡Todos hemos sido culpables de esto!" *Siempre*, 29 Sept. 1971, pp. 9.
- Benítez, José Luis. "La Encuerada de Avándaro se confiesa." *Piedra Rodante*, vol. 1, no. 8, 1971, pp. 22/62.
- Carr, Edward H. ¿Qué es la historia? Ariel, 1983.
- Catana, Rafael. "Avándaro, orígenes. Entrevista por Rafael Catana." *33factor*, 31 October 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=bs7ZFQaM5es>
- Celis, Neftali. "Una invasión de hippies en Toluca por el Festival de Rock y Ruedas." *Novedades*, 11 Sept. 1971, Sección 2, pp. 3.
- Collignon Goribar, María Martha y Zeyda Rodríguez Morales. "Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX." *Los jóvenes en México*, coord. por Rosana Reguillo, CONACULTA FCE, 2010, pp. 262-315.
- El Informe Avándaro*. Gobierno del Estado de México, Tomos I, II, III, Septiembre 1971.
- . "Introducción." Gobierno del Estado de México, 13 Septiembre 1971.
- . "Informe de la Dirección de Educación Pública-Departamento de Control Técnico," por Germán Garcíamoreno B., Gobierno del Estado de México, 13 Septiembre 1971.
- . "Informe de participación de la Dirección de Gobernación." Gobierno del Estado de México, 13 Septiembre 1971.
- . "Informe del Dr. Antonio Gómez Bautista." Avándaro, Valle de Bravo, 11 Septiembre 1971.
- . "Informe que rinden los coordinadores responsables del Grupo Educación," por Marco Polo Tello Baca y Héctor Luna Camacho. Avándaro, Valle de Bravo, 11 Septiembre 1971.
- "Estudiantes, malvivientes y vagos en Avándaro." *El Universal Gráfico*, 10 Sept. 1971, pp. 7.
- Equipo de Trabajo AURIS. *El Informe Avándaro*. Tlanepantla, Estado de México, 12 Septiembre 1971.
- . "Entrevistas Grabadas." *El Informe Avándaro*. Tlanepantla, Estado de México, 12 de septiembre de 1971
- Garcíarreyes, Sotero Ramón. "¿Paz y Amor? Noche de marihuana, thinner, cemento que no saben cómo terminará." *El Heraldo de México*, 12 Sept. 1971, Sección 1, pp. 1.
- Íñigo, Alejandro. "Nudismo y Marihuana," *Excelsior*, 11 Sept. 1971, Sección 1, pp. 14.
- "La invasión de jipis pone en alarma a esta población." *El Heraldo de Toluca*, 9 Sept. 1971, pp.1 y 3.
- Llano Macedo, Luis del. *Expedientes Pop*. Planeta, 2016.
- Marcial, Rogelio. "Expresiones juveniles en el México contemporáneo. Una historia de las disidencias culturales juveniles." *Los jóvenes en México*, coord. por Rosana Reguillo, CONACULTA FCE, 2010, pp. 183-224.
- Marroquín, Enrique. *La Contracultura como protesta*. Joaquín Mortiz, 1975.
- Medina Carrasco, Gabriel, comp. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000.
- Méndez, Alfredo. "Murió Luis de la Barreda, ex titular de la disuelta Dirección Federal de Seguridad." *La Jornada*, 10 Junio 2008, <https://www.jornada.com.mx/2008/06/10/index.php?section=politica&article=018n1pol>
- Mendoza Maya, Xavier. "En Avándaro, una fiesta de amor, música y...drogas." *El Universal*, 12 Sept. 1971, pp. 11.
- Miranda, Jorge. "Avándaro: Música, velocidad y excesos." *El Sol de México*, 11 Sept. 1971, Sección 1, pp. 1.
- Miranda, José. "Y en la noche pudo ser peor." *El Sol de México*, 12 Sept. 1971, pp. 7-20.
- Monsiváis, Carlos. *Amor perdido*. Bolsillo Era, 2015.
- Nateras Domínguez, Alfredo. "De instituciones, drogas y jóvenes." *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, comp. por Gabriel Medina Carrasco, El Colegio de México, México, 2000, pp 119-142.
- Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga Castro-Pozo, coords. *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, SEP, AGN, 2004.
- Peza Casares, Carmen de la. *El rock mexicano. Un espacio en disputa*. UAM-X, 2013.
- Ramírez, José Agustín. *La contracultura en México*. Debolsillo, 2017.
- Ramírez, José Agustín. *La nueva música clásica*. Editorial Universo, 1985.
- Rubli, Federico. *Yo estuve en Avándaro*. Trilce Ediciones, 2016.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida postmoderna*. Ariel, 1994.
- Szurmuk, Mónica y Robert Mckee Irwin. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Siglo XXI, Instituto Mora, 2009.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza. *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y Rock Mexicano*. Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, CONACULTA, 1998.
- Zolov, Eric, *Refried Elvis, The Rise on the Mexican Counterculture*. University of California Press, 1999.

Biografía de la Autora

Yolanda Minerva Campos García es profesora e investigadora Titular A del Departamento de

Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son la Historia del cine mexicano y Estudios sobre periodismo. Actualmente trabaja sobre las manifestaciones contraculturales de México en los años setenta.